

BIOGRAFIA DEL GENERAL LEONARDO WOOD

Por

Un periodista norteamericano

The Literary Digest, agosto 20, 1927.

Revista Bimestre Cubana, La Habana, septiembre-octubre, 1927.

Ver libro de Santarini sobre Polaris

Rev. Bimestral

BIOGRAFIA DEL GENERAL LEONARDO WOOD

POR *sep - oct 1927*

UN PERIODISTA NORTEAMERICANO.

Con motivo de la muerte del Mayor General Leonardo Wood, acaecida en un hospital de Boston después de una operación, alguien ha dicho que el desaparecido dejó de alcanzar, por poco margen, dos grandes premios que parecía reservarle el destino. Uno de ellos fué el mando supremo de las fuerzas de los Estados Unidos en la Guerra Mundial; el otro, la presidencia de los Estados Unidos. Dice el escritor que hizo la observación apuntada, que “probablemente Wood estuvo más cerca de ser nombrado Presidente que cualquier otra persona de cuantas aspiraron al cargo sin ser nominadas”. En cuanto a la decisión de nombrarlo general en jefe del ejército americano que fué a Europa, se tomó sólo “después de profunda consideración”. A este respecto se nos asegura que a no haber sido por su cojera, que databa de su campaña en Cuba, a la que añadía una pronunciada respiración corta, Leonardo Wood, y no J. J. Persing, habría “con toda probabilidad”, dirigido a los valientes que atravesaron el mar. El origen de su cojera fué el siguiente: siendo Gobernador General de Cuba, cierto día, al levantarse de su mesa-escritorio dió con la cabeza contra la punta saliente de un candelabro, lastimándose la porción del cerebro que dirige los nervios que se relacionan con los músculos de la pierna. Aquella herida fué la causa eventual de su muerte, según el escritor aludido, Carter Field, quien añade en el artículo que publica en el “Herald Tribune”:

“El Secretario de la Guerra Newton D. Baker debía escoger para el mando, entre Wood y Persing, los dos principales candidatos, habiendo sido eliminado Bliss en atención a su edad avanzada. Baker fué a Pittsburg, y Wood le llevó a lo alto de un monte para hacerle ver las maniobras. La pierna dañada obligaba a Wood a hacer frecuentes pausas para respirar, y Baker decidió —según declaró después a sus amigos— que la

IP
PATRIOTIC
DOCUMENTS

fundación, procura perpetuar el recuerdo de los que contribuyeron, en épocas pretéritas, a la cultura de su pueblo y al prestigio y engrandecimiento de la Patria.

Con lo que tengo el honor de dar cuenta. Si he logrado vencer los errores que acerca del eminente músico existían, descartando el amor propio, escucharía con gusto cuantos reparos se le ocurran a los ilustrados miembros que nos escuchan, los que, llamados a justificar mi trabajo, como decía un mi amigo fraternal, el Dr. José Antonio Rodríguez García, al concluir una disertación, erudita como suya: "Podéis suprimir lo que sobre, agregar lo que falte, ampliar lo que peque de corto o abreviar lo que sea más extenso de lo que debía ser."

Sólo así, quedaría satisfecho el que informa.

Habana, Julio 28 de 1927.

condición física de Wood no permitía que se le encomendara el mando supremo."

Pero aun cuando el General Wood no logró satisfacer esas dos grandes ambiciones, es lo cierto que jugó un importante y significativo papel en un período vital de la historia norteamericana, dice Mr. Field, y su vida es como "el reflejo de la generación que vio a Norteamérica salir del aislamiento y convertirse en la más grande nación, no sólo por su actual poderío, sino por su influencia y ejemplo."

Para una completa apreciación de los servicios que el General Wood rindió a su país, traducimos de un editorial del "Times" de Nueva York:

"El gran Procónsul de Norte América ha abandonado la vida. Mientras vivió no permitió que le desviaran de su ruta, que le apartaran de la labor que llevaba a cabo en un sentido de deber patriótico, ni los defectos físicos, ni la larga separación de los amigos, ni las inclementes condiciones climatológicas, ni la fiera oposición que se le hizo. Luchó como un bravo hasta el fin, y ahora yace muerto, como si hubiera caído en campaña. Si hubiera caído en la Guerra Mundial, habría sido colocado entre nuestros más grandes héroes. Pero no es menos merecedor de la mayor consideración por lo que hizo al preparar nuestras fuerzas que tomaron parte en la guerra, y al dedicar sus postreros días a la labor constructiva realizada en la más lejana y difícil avanzada que mantiene nuestro país. Hizo su trabajo, se mantuvo firme y no tuvo miedo a la muerte.

"Nacido en Nueva Inglaterra, habiendo estudiado la medicina, ingresado luego como médico cirujano en el ejército, Leonardo Wood reunió en su naturaleza caballerosa e intrépida las virtudes más apreciadas. Su primer buen éxito en la Gobernación de Santiago de Cuba, desacreditó un antiguo adagio que nos previene vivir en una ciudad cuyo gobernador sea médico. El joven médico militar constituido en Gobernador dió muestras de poseer una rara combinación de habilidad administrativa y bagaje científico, que más tarde exhibió también durante su actuación como Gobernador militar de Cuba. Al igual que Cayo Graco, que sirvió a su país dentro de él y en una isla cercana, Wood sabía tratar con contratistas, artífices, embajadores, magistrados y literatos, conservando su dig-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

nidad a la vez que demostraba la cortesía debida a todo hombre. Se parecía igualmente al antiguo tribuno romano en que era más hábil en las relaciones privadas con los hombres y en la conducción de asuntos y negocios que en sus discursos en público, de los que todavía se recuerdan algunas expresiones rudas. Su temprana carrera en Cuba y Filipinas se significó por los buenos éxitos que obtuvo como soldado y como político.

“Siguió luego el período puramente militar, en el cual el “Dr. Wood”, —que había entrado en el ejército como cirujano y que pronto supo ganar, como soldado, la Medalla de Honor del Congreso,— llegó a ser el Jefe del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, y “el militar profesional mejor conocido en la nación y fuera de ella”. Demostró ser un verdadero militar, especialmente cuando designado para un cargo de subordinado, sirvió no obstante con gran celo, especialmente en el establecimiento de los campos de instrucción para oficiales y más tarde en la preparación, bajo su mando, de los hombres que debían ser enviados al campo de batalla. Se le llamó, al igual que Lord Robert en Inglaterra, el profeta de la preparación. Pero su mejor título es que fué “el Padre de Plattsburg”. Aproximadamente unos 40,000 hombres tuvieron alguna instrucción como oficiales en los campamentos al declararse la guerra.

“No es necesario conjeturar ahora lo que hubiera podido realizar en la Presidencia, a la que querían llevarlo sus amigos. Lo cierto es que tendrá un lugar reservado en la historia de su país. Había escrito el último capítulo de su segundo período de servicio en las Filipinas. Volvió a aquellas islas para bien de los filipinos y de las relaciones de éstos con los Estados Unidos. Personalmente nada tenía que ganar. Sabía bien que la suya era una misión ingrata. Pero lo que hizo durante los últimos seis años, amerita el reconocimiento de la nación y del pueblo al que ayudó de manera tan paciente e inteligente. Cuando los celos personales y los rencores políticos que surgieron a su alrededor se hayan desvanecido, se verá que fué el mejor amigo y el consejero más sabio que jamás tuvieron los naturales de aquellas islas. Y algún día el nombre del hijo de un médico de New Hampshire, que alcanzó la más alta posición en el Ejército, y que varios ciudadanos querían elevar a la

Presidencia, será escrito en la lista de aquellos que “lucharon y viajaron y gobernaron y amaron e hicieron nuestro mundo”.

Nacido en Winchester, New Hampshire, el 9 de Octubre de 1860, el hijo de un médico, cuya ascendencia databa del *Mayflower*, Leonardo Wood pasó su niñez en Pocasset, ahora Wensumet, Massachussets, en las playas de la Bahía de Bay. Hablando de su profesión, dice “The Herald Tribune”:

“Su inclinación se dirigía a la práctica de la medicina y cirugía en el Ejército, teniendo el antecedente de que su padre había actuado con distinción como cirujano en la Guerra Civil. Terminados sus primeros estudios en la escuela de Pocasset, entró en la Academia Pierce, de Middleboro, Massachussets, ingresando luego en el departamento de la Universidad de Harvard. En esta última fué graduado doctor en medicina en 1884.

“Siguiendo el ejemplo de su padre desdeñó los beneficios que podía traerle su profesión para comenzar su labor como cirujano militar entre las fuerzas que luchaban en la frontera india. Fué nombrado cirujano auxiliar, por el Estado de Massachussets, el 5 de Enero de 1886, ingresando en las fuerzas del Capitán, después General,— Enrique L. Lawton, destinadas a la campaña contra los Apaches.

“El formidable jefe Gerónimo estaba entonces en pie de guerra, y se encomendó a Lawton la tarea de reducirlo. Así lo hizo. Y el teniente Wood se hizo notar en toda la campaña. Se mantuvo la persecución en una extensión de 2,400 millas de las peores tierras de los Estados Unidos, y Wood dejó a un lado el escalpelo para empuñar el sable, actuando como oficial combatiente. Por méritos de campaña, cuando sólo contaba veinte y siete años de edad, recibió la codiciada Medalla de Honor del Congreso.

“Sirvió así hasta que estalló la guerra contra España. Teodoro Roosevelt dimitió su cargo de Secretario Auxiliar de la Marina para organizar un regimiento de vaqueros y gentes de la frontera, con destino a la campaña de Cuba. Dándose cuenta de su inexperiencia en campañas militares, declinó el mando y pidió al Presidente que nombrara al Capitán Wood.

“Así el joven Capitán ascendió a Coronel del primer Regimiento de Voluntarios de Caballería de los Estados Unidos,

y Teodoro Roosevelt actuó como Teniente Coronel. En premio a sus servicios en los combates de las Guaymas y de la Loma de San Juan, Wood fué nombrado el 8 de Julio de 1898 General de Brigada de los Voluntarios.

“Fué con estos antecedentes que el 24 de Septiembre de 1898 el General Wood comenzó su labor de Gobernador Militar de la ciudad de Santiago de Cuba y de la Provincia de Oriente.

“El 20 de Diciembre de 1899 el General Wood llegó a la Habana para asumir el cargo de Gobernador Militar de Cuba. Se le recibió con muestras de confianza y estimación que antes no se le habían testificado a ningún hombre, con excepción de Máximo Gómez.

“Una de sus primeras tareas como Gobernador consistió en desarrollar un adecuado sistema de enseñanza pública para Cuba. En sólo seis meses aumentó el número de escuelas de la Isla de 655 a 3,313.

“Otro de los mayores éxitos del General Wood en Cuba, fué la eliminación de la fiebre amarilla. El Dr. Carlos J. Finlay había emitido la teoría de que los mosquitos actuaban como medio trasmisor de la infección, pero no se habían realizado serios experimentos para comprobar su certeza. En 1900 se nombró una Comisión de cuatro médicos para que estudiaran el asunto, con la valiente cooperación de soldados del Ejército de los Estados Unidos (1). El General Wood dió su sanción al asunto y facilitó los fondos necesarios. La historia del Campo Lazear es una de las más emocionantes, románticas y heroicas en los anales de la raza humana. Su culminación fué la demostración de la teoría del Dr. Finlay. El General Wood encomendó al Mayor Cirujano General W. C. Gorgas que diera forma práctica a la teoría.

“En los años que han seguido al memorable trabajo de experimentación, ni un solo caso de fiebre amarilla se ha registrado en la Habana.

“Fué supremo privilegio del General Wood conducir al pueblo de Cuba de un pasado colonial al estado de una libre

(1) Tenemos entendido que se prestaron también a los experimentos tres o cuatro españoles. (N. del T.)

e independiente República. En el verano de 1900, por orden del Presidente de los Estados Unidos, hizo el llamamiento para las elecciones que debían celebrarse el 15 de Septiembre para elegir los miembros de una Convención Constituyente.

“El 14 de Octubre de 1901 publicó un llamamiento para la elección de Presidente, Vicepresidente, Senadores y Representantes, que debía tener lugar el 31 de Diciembre. Celebradas las elecciones resultó electo Presidente el Sr. Estrada Palma. El 20 de Mayo de 1902, en el mismo salón del Palacio desde el cual los Gobernadores españoles habían dominado, Leonardo Wood transfirió formalmente a Estrada Palma el gobierno de la Isla y anunció que había terminado la ocupación militar de Cuba por los Estados Unidos.

“Se le encomendó luego la tarea de pacificar las islas Filipinas. Salió en Marzo de 1903 con la doble misión de tomar el mando del Departamento de Mindanao y de actuar como Gobernador Civil de la provincia recientemente organizada, que comprendía la porción mahometana del Archipiélago.

“Durante tres años actuó incesantemente, trabajando, enseñando, negociando, luchando, hasta que al fin tuvo la satisfacción de ver como los antes turbulentos moros se convertían en los más leales y ordenados.

“En 1906 se le nombró Gobernador General de todo el Archipiélago Filipino, puesto que desempeñó con notable buen éxito hasta Noviembre de 1908.

“Tal fué la carrera del General Wood antes de la Gran Guerra. Durante el año que precedió a la guerra, en 1913, organizó los dos primeros campamentos de instrucción para oficiales.”

En el anterior artículo no hallamos mención del defecto físico como un impedimento a su ida a Francia, que nos relata Carlos Field en su trabajo. Por el contrario, se dice que el General “fué llamado para ser sometido a un examen físico, y que se le encontró en perfectas condiciones”.

Un despacho del corresponsal en Washington de la “Prensa Asociada”, dice:

“Leonardo Wood, después que supo en 1918 que no tomaría el mando de 89 División, que él había instruido, al ser envidada a Francia, expresó su creencia de que “todos los

americanos debían subordinar su ambición a un solo propósito: el de ganar la guerra”.

“En una nota a Tomás R. Shipp, de esta ciudad, que le había auxiliado en el campamento de instrucción de Plattsburg, el General le decía:

“Mi relevo del mando de mi división, me produjo, desde luego, un amargo desengaño. El Secretario de Guerra (Newton D. Baker) me informó que fué a petición del General Pershing por lo que no se me envió a Europa.

El frente de batalla de Europa es bastante grande para contener a los soldados bien instruídos de los ejércitos extranjeros, y resultará bastante extenso para los pocos oficiales instruídos y experimentados que nosotros tenemos.”

“El General Wood subrayó con su propia mano las palabras concernientes a la petición del General Pershing, y puso a la carta la palabra “personal”. El Sr. Shipp no había hecho público el contenido hasta la reciente muerte del General Wood.”

Volviendo a la biografía del “Herald Tribune”:

“Al acercarse el período de elección de un nuevo Presidente de los Estados Unidos, en 1920, una buena porción del pueblo norteamericano pensó espontáneamente, desligándose de los partidos, que el General Wood sería el mejor y el más preparado candidato. En la campaña preliminar y en las elecciones primarias, fué el candidato favorito, y cuando la Convención Republicana se reunió en Chicago el 8 de Junio de 1920, tenía grandes probabilidades de ser aprobado por la misma. Su nombre fué presentado por el Gobernador Enrique J. Allen, de Ramos, y en la primera votación recibió 287½ votos, manteniéndose fuerte en las sucesivas. En la décima y última votación, recibió 156 votos.”

El Sr. Field nos da en su artículo una más completa información respecto al fracaso de la nominación del General Wood:

“No es posible negar que en 1919 era muy fuerte el sentimiento público en favor de la nominación de Wood para Presidente. Cuando se reunió en Diciembre de dicho año el Comité Nacional Republicano para señalar la ciudad en que debía celebrarse la Convención, era evidente que los prohombres del

partido se inclinaban ante dicho sentimiento, y cualquiera que consulte los periódicos de la época en que se reunió el Comité, podía ver que aun los más hostiles al General se veían obligados a reconocer la corriente a su favor y la probabilidad de que fuera nominado.

“El principal error que debía costar la Presidencia, fué cometido en aquella época, aunque en aquel entonces no se hizo aparente. Fué la elección de Juan T. King para director de la campaña. Aparentemente aparecía una elección acertada. Se sabía que de haber vivido Teodoro Roosevelt, habría sido éste uno de los candidatos, y que Juan T. King había dirigido su campaña.

“Pero King comenzó prometiendo todos los destinos del mundo a cambio de las promesas de los delegados. Esto llegó a oídos del General, y King fué separado de la campaña. De la confusión que resultó, ciertos políticos que tenían ascendiente sobre cierto número de delegados se ofrecían a otros candidatos. No les satisfacía la idea de sacar las castañas del fuego para otro. Cada uno se creyó que probablemente las promesas que King le había hecho, motivaban la caída de éste.

“En opinión de algunos, Wood pudo haber sido nominado en Chicago después que Lawden fué eliminado por el episodio Moore-Goldstein, aun sin haber existido campaña en su favor y sin el episodio de King. La Convención estaba desesperada por un candidato, y eligió un hombre, Harding, quien, a despecho de sus apreciables cualidades, había fracasado como candidato primario antes de la Convención. Ni siquiera había logrado obtener el voto sólido de la delegación de su propio Estado, habiendo preferido a Wood algunos distritos de Ohio.

“La amarga animosidad de King y de algunos de sus poderosos amigos, fué bastante para inclinar la balanza en favor de Harding en aquel memorable sábado, cuando los amigos de Wood luchaban para conseguir un aplazamiento hasta la próxima semana con la esperanza de que prevaleciera la fría razón. A no haber sido por la implacable animosidad de King, de “Jake” Hamon y de “Tobe” Hert, se habría obtenido el aplazamiento y es casi seguro que la Convención habría elegido a Wood.

“La decisión de Wood de prescindir de King fué más tarde vindicada por los descubrimientos con respecto a la oficina de la Custodia de la Propiedad Extranjera antes de la muerte de King. Hamon no vivió para ver la toma de posesión de Harding, en tanto que Hert murió poco después en Washington.”

En la antes aludida biografía inserta en el “Herald Tribune”, leemos:

“En la última mitad de la carrera del Mayor General Leonardo Wood hay dos conspicuos acontecimientos: su organización de los campos de instrucción de Plattsburg, del que salieron los oficiales norteamericanos que tomaron parte en la Guerra Mundial, y su administración de las Islas Filipinas.

“Seis años hace, después de perder por pocos votos su nominación como candidato republicano a la Presidencia, en 1920, fué a las Filipinas, dedicándose a gobernarlas de la manera que creía propia. Bajo la administración de Francis Burton Harrison, que fué el Gobernador enviado por Wilson, el Gobierno había estado casi enteramente en manos de los filipinos. El General Wood lo estimó equivocado, porque los nativos no tenían bastante experiencia en asuntos de Gobierno.

“Una de las razones de asumir la dirección gubernamental, consistía en que los filipinos habían descuidado a los leprosos. Se ocupó en seguida de aumentar el presupuesto destinado a los leprosos, y cuando abandonó las islas al permitirse las primeras vacaciones en seis años, el presupuesto constituía el dos por ciento del presupuesto general, ascendiendo aquél a \$ 800,000 al año.

“Estimó que no era bastante, y el 26 de Julio del año pasado hizo un llamamiento a los ciudadanos pudientes de los Estados Unidos para levantar un fondo de \$ 2.000,000 con el que combatir la enfermedad, asegurando que con dicha suma se lograría eliminar la plaga en 1932.

“Dicho dinero estaba destinado a la erección de laboratorio moderno en la Colonia Leprosa de Culion, al Sur de Manila, y a retribuir los servicios de médicos competentes. Parte de la dotación debía también emplearse en el trabajo de segregación, mejora de dieta, condiciones de vida y servicio.

“El tratamiento seguido en la Colonia de Culion —que el

General convirtió en una institución moderna— consistía en la aplicación de varias formas de aceite de chaulmogra, la cura descubierta en la India hace años por Sir Leonardo Rogers, el notable médico inglés. Bajo la inmediata dirección del Dr. Víctor G. Heisor y con la ayuda activa del General Wood, quien había empezado su carrera como médico, la Colonia Culion se convirtió en la más notable del mundo, contando en el año último unos mil casos curados.

“Por término medio el número de leprosos atendidos en la Colonia era de unos 6,000. En opinión de los médicos, la lepra es curable en su primer período, por lo tanto, el General Wood creyó que su deber consistía en hacer entrar a los leprosos en la Colonia antes que el mal adquiriera virulencia. Para conseguirlo, se dedicó a vencer el miedo terrible de las personas que sufrían la enfermedad, lográndolo por medio de la propaganda y en métodos educacionales.

“En su llamamiento para reunir un fondo de \$ 2.000,000, decía: “Culion fué conocida como la Isla de la Desesperación pero ahora se le llama la Isla de la Esperanza. Se ha probado que es posible que la curación en el primer período de la enfermedad, con mayor motivo si el tratamiento se empieza lo antes posible.”

“Bajo la administración del General Wood, en la Colonia Culion se curaron el 20 por 100 de los pacientes admitidos y se logró contener los avances de la dolencia en un 60 por 100, lo cual significa un gran progreso en la lucha contra mal, que pocos años atrás se consideraba absolutamente incurable.

“Entre las otras reformas que realizó en las Filipinas, figura la institución de una administración rigurosamente económica, en la que se redujo al minimum todo derroche. Afirmaba que antes de ir él a Manila, bajo la administración de su predecesor el Gobernador Harrison, los políticos nativos habían gastado de manera extravagante.

“Catorce años hace que el General Wood llevó a cabo el primero de sus grandes hechos en los últimos años de su vida. Hoy los Estados Unidos, gracias a los expresos deseos del General Wood, tienen más de 200,000 jóvenes ciudadanos capaces de mandar fuerzas militares en una guerra. Los campos de instrucción que estableció proporcionaron 96,000 oficiales com-

petentes al Ejército en el período de Abril de 1917 al 11 de Noviembre de 1918, fecha del Armisticio.

“Plattsburg, el vasto campo-fábrica que hacía oficiales por centenares, fué la mejor prueba de la capacidad del “padre del campo de instrucción”; pero docenas de otros campos surgieron, antes y durante la guerra que probaron a los militares y a los civiles que la preparación puede hacerse popular si se la presenta debidamente. Este fué el propósito del General Wood cuando convenció a las autoridades que los campos de instrucción civiles podrían algún día salvar a la nación.

“En la primavera de 1913, meses antes de que pudiera presagiarse la Guerra Mundial, el General Wood como jefe de Estado Mayor dirigió a la juventud civil del país una mirada crítica, descubriendo que se hallaba lastimosamente ignorante de las artes militares. El ejército nacional se había reducido a 25,000 hombres, y los 48 Estados reunían una más o menos marcial milicia de 149,000 hombres. El resto de los jóvenes activos de la nación nada sabían de ejercicio militar.

“El General comenzó una campaña para el establecimiento de campos de instrucción militar, y su celo le ganó pronto el título de “profeta de la preparación”. Creía sinceramente que el deber de los jóvenes educados era prepararse para la guerra. No lo hacía preveyendo la inminencia de la guerra. Consideraba a los Estados Unidos como una nación “pacífica y no militarizada, pero dispuesta para la guerra”, un pueblo deseoso de vivir en relaciones amistosas con los demás. Veía miles de jóvenes estudiantes desperdiciando sus vacaciones y esto le entristecía. Concibió el plan de que aquellos jóvenes dedicaran un mes de sus vacaciones de verano a obtener una apropiada instrucción militar. No ignoraba que en los colegios se efectuaba cierto ejercicio militar, pero de muy deficiente manera.”

Dos campamentos se establecieron. Uno en Monterrey, California, donde se reunieron 63 jóvenes procedentes de 20 colegios, y otro en Gettysburg, al que concurrieron 159 estudiantes de 61 colegios. En total, 200 jóvenes. Es de señalar como contraste, que en las últimas vacaciones se reunieron 35,000 jóvenes en los campos distribuidos en todo el país.

“En el verano de 1914, año en que estalló la Guerra Mun-

dial, se reunieron 667 jóvenes en cuatro campos, y en el de 1915, el número se elevó a 1066, distribuidos en los campos de Plattsburg, San Francisco, American Lake, Washington y Ludington. El “Lusitania” había sido hundido el 8 de Mayo y era evidente de que pronto serían necesarios los servicios de los hombres instruidos militarmente. Hombres de negocios se dirigieron al General Wood y le pidieron se ampliara el campo de Plattsburg y se les permitiera ingresar en él.

“Pronto afluyeron cartas de todos los sectores del país, solicitando instrucción militar en Plattsburg, pagando los solicitantes o sus patronos los gastos del viaje y los uniformes. Los requisitos para la admisión eran haber recibido previa instrucción en un colegio.

Los campos de instrucción se extendieron, recibiendo el apoyo de los más connotados ciudadanos. El General Teodoro Roosevelt visitó un campo y pronunció un vibrante discurso atacando la pasividad del Gobierno en su política militar. El Secretario de la Guerra, Lindley M. Garrison, al enterarse de dicho discurso, amonestó al General Wood por haber permitido que semejante discurso se pronunciara en un campo militar. Replicó el Coronel Roosevelt con alguna acritud. Mr. Garrison fué después un entusiasta del movimiento iniciado en Plattsburg.

“En los comienzos de 1917 había unos 100,000 jóvenes deseosos de recibir instrucción militar, y en los campos de instrucción se reunían 27,341. Vino después la entrada de los Estados Unidos en la guerra. De momento fueron absorbidos los que ya habían recibido instrucción en los campos. Puede decirse que dos tercios de los oficiales de línea del Ejército durante la guerra, recibieron su instrucción militar en los campos previamente establecidos.

Al terminar la guerra el país cayó en el usual marasmo que sigue a toda lucha marcial, pero la labor de mantener los campos de instrucción no se interrumpió, y en 1920 se aprobó la ley de defensa nacional. Esta proveía el mantenimiento de un Ejército más numeroso de lo que deseaban muchos pacifistas, y también la instrucción militar de los jóvenes en los campos durante las vacaciones. Los gastos que la instrucción ocasionara, corrían de cuenta del Gobierno.

“El movimiento que el General Wood inició en Plattsburg, continúa en otros campos, habiéndose triplicado la asistencia de los jóvenes desde 1921. En 1921 el número de asistentes fué de 10,681, invirtiendo el Gobierno \$ 900,000, este verano, la asistencia ha sido de 35,000 y los gastos \$2.694,914.

Un segundo beneficio se ha derivado de la iniciativa del General Wood, que se pone de manifiesto cada año al terminar el mes de instrucción: los jóvenes no sólo aprenden las artes de la guerra, sino que vuelven al trabajo en sus talleres y oficinas en mejores condiciones físicas y mentales.”

La administración del General Wood en las Filipinas ha sido objeto de controversias. Algunos de los críticos hubieran deseado que se mostrara más favorable a la aspiración de los filipinos por la completa independencia. Las convicciones del General Wood acerca del asunto, han sido citadas por Luis J. Lang en una reciente entrevista publicada en el “New York American”, y son como sigue:

“Antes que el pueblo de las Filipinas pueda gozar de independencia son absolutamente imperativas estas condiciones:

“1.º—Inversión de más capital norteamericano para el desarrollo de los vastos recursos de las islas.

“2.º—Desarrollo de la educación y de la instrucción comercial e industrial entre los nativos, de manera que estén en condiciones de atender los grandes problemas que se les presentarán en el caso de que los Estados Unidos se retiren de allí.

“3.º—Más maestros americanos para que enseñen el idioma inglés y gradualmente eliminen los 87 dialectos hablados por nativos.

“4.º—Expansión de la defensa natural, a fin de que los nativos no teman expresarse abierta y francamente.”

A esto añadió el General Wood:

“Aunque la situación ha mejorado algo desde 1924, todavía mantengo mi opinión de que los filipinos no están preparados para el gobierno propio. Si bien es verdad que desde 1898, cuando los Estados Unidos asumieron el gobierno de las islas,

hemos creado bastantes nuevas escuelas, y empleado 27,000 maestros, no hay que olvidar que la población diseminada en las centenas de islas pasa de 12.000,000 de habitantes, población que creo excede a la del Estado de Nueva York.

“¿Debe alejarse a los que dan el dinero y emplean sus actividades en la producción del azúcar, tabaco, caucho y otras industrias, concediendo toda la autoridad a un pequeño grupo de agitadores que han tratado de colocar a los nativos frente al Gobierno y los representantes de los Estados Unidos?”

“Naturalmente, varios filipinos piden la inmediata independencia por orgullo de raza. Los agitadores están llevando a cabo una campaña engañosa. Se cuidan mucho no decir a los nativos que la independencia significaría mayores impuestos, y ocultan que podría implicar la ruina para el azúcar, el tabaco, el caucho y las demás industrias.”

Preguntado el General si se refería a Quezón, jefe de los partidarios de la independencia, contestó:

“Todo el mundo sabe que el Sr. Quezón hace cuanto está en su mano para separar las islas del Gobierno de los Estados Unidos. Por otra parte, repito lo que a menudo he dicho, que el General Aguinaldo, que dirigió la última revolución, es tan leal a los Estados Unidos como cualquier americano. Reconoce plenamente que los nativos no están preparados para el Gobierno propio. Labora en armonía con nosotros para desarrollar la educación, el comercio y la industria, para convertir a los nativos en ciudadanos inteligentes y progresivos.

“Los que persisten en querer aflojar de repente los lazos que unen las islas con los Estados Unidos, olvidan lo que ha hecho el Tío Sam en favor del pueblo filipino. Goza hoy de mayor prosperidad que en cualquier otro período de su historia. Mi informe a Washington, de Enero último, es una prueba de ello.

“La criminalidad ha disminuído. El pueblo es feliz y está contento. Económica y sanitariamente, las islas están mejor que nunca.

“El orden público es completo. Desde luego ha habido algunos disturbios en la región de los Moros, pero disponemos de un cuerpo espléndido de policía nativa, que en general ha de-

mostrado ser tan leal al Gobierno de los Estados Unidos como nuestros soldados y marinos.

“He viajado sin armas por todas partes, sin miedo y sin ser molestado. Las mujeres viajan por todas las islas, siendo tratadas con toda consideración.

“El Presidente Coolidge ha cooperado conmigo en todo cuanto ha tendido al mejoramiento de las condiciones en las Filipinas. Desde el día en que asumí la Presidencia me ha apoyado en todo. El Presidente Coolidge y yo estamos identificados en cuanto a la futura política a seguir en las Filipinas.”

(De *The Literary Digest*. 20 agosto 1927.)

* * *

La REVISTA BIMESTRE CUBANA, rinde el homenaje de su recuerdo al que fué Gobernador de Cuba y bien querido de los cubanos, con motivo de su muerte; insertando el anterior artículo necrológico que recopila la opinión palpitante de la prensa de los Estados Unidos en elogio del estadista desaparecido.
